

Barcelona), me fui a estudiarlo a Francia. Así llegué hasta que la música abarcara todos los afectos, y no solo la alegría.

¿Actualmente a qué te dedicas?

A dar conciertos con mi grupo, y antes con otros. Ahora ya solo me concentro en Ministriles de Marsias. Además, un cornetista puede tocar en la orquesta: En la música antigua, en óperas como las de Monteverdi. En la música clásica en general, hay cierta música contemporánea que se sirve del *cornetto*. Por ejemplo, no hace mucho participé en una obra de Gabriel Erkoreka, actual Premio Nacional de Música, junto a la Orquesta Nacional de España. Hasta Joaquín Rodrigo, el autor del famoso concierto de Aranjuez, tiene una obrita donde usa lo que Rodrigo llamó “corneta de madera”. Descubierta en la época de los homenajes a Rodrigo con motivo de su 90 aniversario, tuve la suerte de estrenarla. Aparte de eso, está la labor docente.

Háblanos un poco de Ministriles de Marsias.

Nuestro grupo tiene 25 años. La formación normal es un cuartero, más el organista, y es una mezcla de instrumentos de caña (la chirimía, el bajón y los bajoncillos) y de boquilla (la corneta y el sacabuche).

No nos gusta grabar, pero tenemos dos discos premiadísimos, *Trazos de los Ministriles* e *Inventiones de Glosas de Antonio de Cabezón*, el organista ciego de Felipe II. Ahora, en septiembre, grabaremos, después de años, otro en el que tenemos mucha ilusión, *Batalla de Tientos*. Esos discos son reflejos de programas que antes hemos hecho bastante en concierto y que han funcionado muy bien. Lo más cerca de Yeste que hemos tocado ha sido en Liétor, donde el sacristán salvó el órgano histórico en 1936, y hay un festival en torno a él.

¿Además de cornetista, te dedicas a la docencia?

Soy profesor en el Departamento de Música Antigua de la ESMUC de Barcelona, desde la fundación de ese magnífico conservatorio, hace ahora 20 años. Hago una asignatura de improvisación y ornamentación de la música antigua y de música de cámara. En ese ámbito, he publicado algunos artículos sobre aspectos de la música como la “glosa”, que es una técnica de improvisación de la música del Renacimiento, sobre la posibilidad de comentar la música (“glosa” significa comentario) mediante la música misma. Aparte de eso, enseño mi instrumento y la música antigua, en general, en algunos cursos de verano.

En un artículo tuyo hablas del silencio ¿qué es el silencio de la música para ti?

La música clásica necesita el silencio, incluso técnicamente (hay figuras del solfeo llamadas silencios). La música nace del silencio, provoca el silencio, pues la gente se calla para oírla, e idealmente, cuando termina, debería producir un silencio interior que aislara del mundanal ruido ese universo creado por ella. La música tiene ese poder, pero es efímero, enseguida el ruido del mundo se vuelve a imponer y a la música se la lleva el viento. Si la música no se inserta entre periodos de silencio y no provoca el silencio en quien la escucha, entonces no es música honda, sino otro ruido más que afecta al mundo. El hilo musical no es música. Todo esto se dice, de manera muy hermosa, en el libro de Antonio de Cabezón: *Entre otras excelencias, tiene también la música la de ser enemiga de parleros y poner silencio donde entra, lo cual significan los latinos en un proverbio que dice “¿qué tiene que ver el grajo con la vihuela?”* ■



Paco con su grupo Ministriles de Marsias